

y la fecha 1787. En la nave de la Epístola, en una ménsula, una preciosa estatuita de la Magdalena penitente, quizás de Pedro de Mena, y en un machón de la nave central, una hermosísima pintura de la Anunciación, del siglo XVII, y de una mano de primera, aunque no me atrevo a darla paternidad. Finalmente el techo de lazo que está a los pies de la nave derecha, es muy notable, aunque no creo que tenga mayor antigüedad que el siglo XVII; es decir, de cuando se hizo la capilla del Buen Suceso, o muy poco anterior; lo prueban los fondos, que son florones de renacimiento muy decadente.

No existe ya una pintura de Cristo a la columna de dos varas de alto con marco negro, y sí un San Diego de talla de una vara de alto, que apreciados en 12.240 mrs., se tomaron en 1728 de la testamentaria de D. Pedro Sánchez de Ceballos, para enjugar el débito que este señor tenía con la Iglesia. A los lados del altar mayor, el Sr. Campoy ha colocado un San Pedro bastante bueno y una Virgen sentada con niño, muy antigua, y restaurada radicalmente en el siglo XVI. La cabeza está intacta, es hermosísima y quizás del siglo XIV.

**Rafael Ramírez de Arellano.**

15 Diciembre 920.

---

### III

## ALGUNOS DATOS

### SOBRE EL CUATERNARIO DE LAS INMEDIACIONES DE TOLEDO

---

A pesar de que en aquella ocasión visitábamos la imperial ciudad de Toledo con ánimo de descansar de las fatigas de la Corte, no nos pudimos sustraer de nuestras más queridas aficiones.

En efecto, al ir a visitar el hermoso Hospital de Afuera, deseosos de admirar sus espléndidas joyas artísticas, encontramos a

varias caballerías cargadas con gravas de gran tamaño, muy rodadas y con concreciones blancas calizas.

Nos dirigimos en la dirección de donde venían, y tras de andar unos kilómetros por la carretera de Ávila, hallamos cerca del sitio llamado Buenavista unos extensos campos de gravas, que eran explotadas mediante hoyos abiertos en el suelo.

Las gravas eran de gran tamaño, estaban formadas por cuarzo, cuarcita, etc., y escasos materiales procedentes de la Sierra del Guadarrama. La caliza era abundante, y en algunas partes constituía un verdadero conglomerado. Estaban superpuestas a un cuaternario de arrastre lento arcillo-arenoso de color rojo.

Los referidos campos de grava estaban situados sobre una *baja terraza* que se eleva sobre el nivel medio del Tajo unos 14-20 metros.

Las gravas y terrazas, según pudimos comprobar, existen en el camino del cementerio y río arriba en dirección de Algodor, teniendo por lo tanto un marcado carácter general.

No sólo son interesantes las referidas gravas bajo el punto de vista geológico, sino también bajo el prehistórico, toda vez que encierran sus estratos, indudables restos paleolíticos (1).

Son estos, guijarros tallados toscamente, con retoques marginales y huellas de uso bien marcadas.

Enmascara su carácter paleolítico la intensa suavización y frotamiento de las aristas y filos. La figura representa el ejemplar más típico de los encontrados.

También hay sílex tallados, pero son escasos y poco típicos.

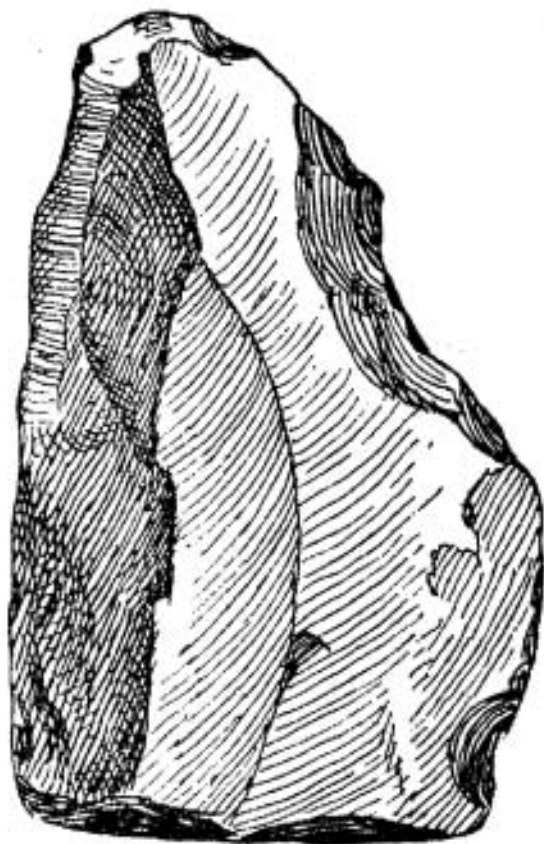
Aunque estos paleolitos no son susceptibles de una detallada clasificación paleoergológica, es indudable su pertenencia al Paleolítico inferior.

Los resultados geológicos obtenidos por esta pequeña excursión, discrepan mucho de los obtenidos por los Sres. *Fernández-*

---

(1) El único yacimiento paleolítico de la provincia de Toledo citado hasta el presente, es el taller de superficie de los *Cerros de Prado (Illescas)*, descubierto en 1908 por el prof. *L. Fernández-Navarro*, y estudiado en 1917 con *P. Wernert*. Véase: *L. Fernández-Navarro*.— Nuevos yacimientos de objetos prehistóricos. (Bol. de la R. Soc. Esp. His. Nat. Tm. VIII, pág. 277-80 1908.) *L. Fernández-Navarro* y *P. Wernert*. Sílex tallados de Illescas (Toledo). (Idem. Tm. XVII, 1917, pág. 108-110 y lám. I.)

*Navarro (L.) y Gómez de Larena (J.)* (1), los que niegan la existencia de caliza en los estratos cuaternarios del Tajo; consideran el cuaternario de sus inmediaciones como arcilloso, con exclusión



de las gravas, propias éstas de la región cercana de la Sierra del Guadarrama, y admiten como forma topológica más importante la carcava, olvidando por completo las terrazas, resultados de cierto carácter teórico y distantes de los que hemos comprobado sobre el terreno.

Como conclusión, podemos afirmar la existencia en la margen derecha del Tajo y en las inmediaciones de Toledo, de extensos estratos de gravas con industria del paleolítico inferior, en una baja terraza y a 14-20 metros sobre el río.

José Pérez de Barradas  
Correspondiente.

---

(1) *L. Fernández-Navarro y J. Gómez de Larena: Datos topológicos del cuaternario de Castilla la Nueva. (Trab. d. Mus. Nac. de Cien. Nat. Ser. geol. n.º 18, Madrid, 1916.)*